

Competencias socioemocionales y variables sociodemográficas asociadas a conductas disociales en adolescentes mexicanos

Socio-emotional skills and socio-demographic variables associated with dissocial behavior in Mexican adolescents

Norma Alicia Ruvalcaba Romero¹, José Guadalupe Salazar Estrada² y Julia Gallegos Guajardo³

^{1,2} Universidad de Guadalajara ³ Universidad de Monterrey, México.

Forma de citar: Ruvalcaba, N., Salazar, E. & Gallegos, J. (2012). Competencias socioemocionales y variables sociodemográficas asociadas a conductas disociales en adolescentes mexicanos. *Revista CES Psicología*, 5(1), 1-10.

Resumen

La identificación de conductas disociales que anteceden al trastorno antisocial de la personalidad y los factores protectores asociados al mismo, se ha convertido en un objetivo prioritario en los contextos de violencia que actualmente se viven en México por su contribución al establecimiento de mecanismos de prevención. Este estudio busca identificar la relación entre las competencias socioemocionales y algunas variables sociodemográficas con las conductas disociales en adolescentes. Se aplicaron el Inventario de Cociente Emocional (EQ-i) y la Escala de Conductas Disociales (ECODI-27) a una muestra de 471 adolescentes residentes de la Zona Metropolitana de Guadalajara, México. Los resultados confirmaron la hipótesis de que escasas competencias emocionales (específicamente manejo del estrés y competencias interpersonales) predicen la presencia de conductas disociales.

Palabras claves: Conducta Disocial, Competencias, Competencias Socioemocionales, inteligencia Emocional, Adolescentes, Psicología Adolescente.

Abstract

Identification of antisocial behaviors that precede the antisocial disorders and protective factors associated with them, has become a priority in the context of violence currently experienced in Mexico, due to its contribution in establishing preventive mechanisms. This study aims to identify the relationship between socio-emotional skills and socio-demographic variables concerning to antisocial behavior in adolescents. A sample of 471 adolescents living in Guadalajara metropolitan area, were

¹Docente Investigadora Departamento de Clínicas de Salud Mental, Universidad de Guadalajara. Magister y Doctora de la Universidad de Málaga, España. nruval@hotmail.com

² Docente investigador Departamento de Salud Pública, Universidad de Guadalajara. Coordinador de Investigación y Posgrado en el Centro Universitario de los Valles, México. Magister en Ciencias de la Salud Pública y Doctor en Ciencias de la Salud. jsalazar43@gmail.com

³ Docente Departamento de Psicología e investigadora Centro de Tratamiento e Investigación de la Ansiedad (CETIA), Universidad de Monterrey. Directora del Centro Mexicano de Inteligencia Emocional y Social (CIES). Doctora de la Universidad de Texas en Austin, Estados Unidos. juliagallegos@centrocies.com.mx

assessed with the Emotional Quotient Inventory (E Q-i), and the 27-item Dissocial Behavior Scale (ECODI27). The hypothesis that lower emotional competences (specifically, stress management and interpersonal skills) predict the presence of dissocial behavior was confirmed by the results.

Keywords: Dissocial Behavior, Competence, Socio Emotional Competences, Social Skills, Emotional Intelligence, Adolescents, Adolescent Psychology.

Introducción

Actualmente, la vida cotidiana en México se ha permeado de un clima de violencia, en el que los adolescentes se han constituido en un grupo de riesgo por sus elevadas posibilidades de involucrarse en situaciones delictivas y presentar, por tanto, conductas disociales. El DSM IV- TR, menciona como características del trastorno disocial aquellos comportamientos agresivos frecuentes manifestados en actos intimidatorios, peleas físicas frecuentes, utilización de armas, crueldad con personas o animales, escasa empatía por los demás y carencia de remordimientos (APA, 2000).

En un estudio realizado en la capital de México con padres de familia, se exploró la prevalencia de diversos síntomas relacionados con la conducta disocial en menores de edad, encontrando que el 12.7% de los menores se mostraba desobediente y peleonero, 10.9% explosivo, 5.9% mentía, 4% se asociaba con compañías inadecuadas, 1% robaba y 0.9% presentaba fugas del hogar (Caraveo, Colmenares & Martínez, 2002). Así mismo, en otros países como en Colombia, se ha observado que los síntomas asociados a la conducta antisocial más prevalentes en poblaciones adolescentes son permanecer fuera de casa por las noches antes de los 13 años (10.5%), la crueldad hacia los

animales (8.4%), la crueldad hacia las personas (7.4%) y el uso de armas u objetos para dañar a los otros (6.9%); todos estos síntomas se mostraron independientes del estrato socioeconómico (Pineda & Puerta, 2001). Por su parte, en Argentina, al abordar población clínica adolescente con intentos de suicidio detectaron que más del 24% de esta población presentaba trastorno de conducta disocial (Bella, Fernández & Willington, 2010). Detectar y atender oportunamente estos elementos antes de que deriven en conductas antisociales es una herramienta importante para la promoción de una mejor convivencia.

Con respecto a la etiología y los factores asociados a este tipo de conductas, diversos investigadores han planteado desde causas genéticas, neuroquímicas y hormonales (Rodrigo, Rajapakse & Jayananda, 2010; Weber, Sommer, Hajak & Müller, 2004), psicológicas, específicamente a factores de tipo afectivo (APA, 2000; Díaz, Prados & Ruiz, 2004; Alarcón, Vinet & Salvo, 2005; Pacheco & Moral, 2010; Moral & Ortiz, 2011) y ambientales (Salazar, Torres, Reynaldos, Figueroa & Araiza, 2011; Rosenman & Rodgers, 2006; Quiroz, Villatoro, Juárez, Gutiérrez, Amador & Medina-Mora, 2007; Juárez, Medina Mora, Berenzon, Villatoro, Carreño, López, Galván & Rojas, 1998; Vieno, Nation, Pastore & Santinello, 2009; Moral & Ortiz, 2011), entre otros.

Es objetivo de este trabajo, identificar las competencias socioemocionales como predictores de las conductas disociales en los adolescentes, así como su asociación con algunas variables de tipo sociodemográfico, partiendo de la hipótesis de que a mejores indicadores de competencias socioemocionales, menor riesgo de involucrarse en conductas disociales. Al respecto, Arce, Fariña y Vázquez (2011) encontraron que existe una relación progresiva entre las incompetencias sociales y los comportamientos antisociales y delictivos. Específicamente, afirman que los adolescentes con sintomatología propia del trastorno antisocial, carecen de las habilidades para evaluar y expresar las emociones o sentimientos, así mismo, de la capacidad para identificar y regular las emociones; carencias que a su vez merman su autoestima. También, notaron un déficit en los indicadores de socialización positiva, en el autoconcepto, en la búsqueda de apoyo social y menores capacidades de afrontamiento. Moral y Ortiz (2011) han demostrado que una deficiente toma de perspectiva (asociada a la capacidad de ser empáticos), predice la posibilidad de involucrarse en conductas disociales. Así mismo, Rabazo (1999) observó una asociación negativa entre las conductas disociales y los niveles de autocontrol, habilidades sociales conversacionales y habilidades sociales relacionadas con la cooperación y ayuda. Finalmente, VanDer (2011) mostró que la habilitación de los adolescentes en herramientas emocionales y prosociales disminuye la prevalencia de conductas delictivas y violentas. En este trabajo específicamente se abordará el modelo de Reuven Bar On, que explora las competencias intrapersonales, las interpersonales, manejo de estrés, adaptabilidad y estado de ánimo. La intención es identificar cómo éstas pueden constituirse como un factor protector de los

adolescentes ante la posible involucración en conductas de riesgo disocial.

Método

Participantes

La muestra estaba compuesta por 471 adolescentes entre 12 y 17 años de edad con una media de 14.3 años. El 44% correspondía al género masculino y 56% al género femenino. El muestreo se llevó a cabo por conveniencia en distintas escuelas de educación media y media superior de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Así mismo, el 4% de la muestra correspondía a adolescentes que vivían en situación de calle y actualmente residen en un albergue religioso y el 4.5% manifestó pertenecer a alguna pandilla (grupos asociados al vandalismo).

Instrumentos

Se aplicaron los siguientes instrumentos:

Encuesta sobre Características Sociodemográficas: Las variables que se examinaron fueron: edad, género, número de hermanos, escolaridad y ocupación de ambos padres

EQ-i: YV, Bar-On Emotional Quotient Inventory, Youth Version (Bar-On & Parker, 2000). Versión en castellano elaborada y validada por Ferrándiz, Hernández, Bermejo, Ferrando y Prieto (en prensa). Se trata de un instrumento de auto informe constituido por 60 reactivos en escala de likert de cuatro puntos, cuya respuesta oscila de 1 (nunca me pasa) a 4 (siempre me pasa) y que valora cinco dimensiones, incluyendo cada una varias subescalas: competencias intrapersonales (autoconciencia emocional, asertividad,

auto consideración, auto realización e independencia emocional), competencias interpersonales (empatía, responsabilidad social y relación interpersonal), manejo del estrés (tolerancia al estrés y control del impulso, adaptabilidad (solución de problemas, validación emocional y flexibilidad) y estado de ánimo (alegría y optimismo) (Bar-On, 1997; Ferrándiz et al., en prensa). Los índices de fiabilidad encontrados en este estudio son $\alpha = .682$ para competencias intrapersonales, $\alpha = .809$ para las competencias interpersonales, $.628$ para manejo del estrés, $\alpha = .829$ para adaptabilidad y $\alpha = .885$ para estado de ánimo.

ECODI- 27, Escala de Conducta Disocial (Moral & Pacheco, 2011). Se trata de una herramienta que busca detectar conductas que anteceden al trastorno antisocial de la personalidad y problemas legales. Es una escala de tipo likert con 27 reactivos en un rango de 5 puntos (1 totalmente de acuerdo, 2 de acuerdo, 3 ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4 en desacuerdo y 5 totalmente en desacuerdo). A mayor puntuación menor presencia de conductas disociales. En este estudio, se encontraron los siguientes índices de fiabilidad (alfa de Cronbach) para cada una de los factores que conforman la prueba: robo, vandalismo

y abuso ($\alpha = .893$), travesuras con malicia ($\alpha = .805$), abandono escolar ($\alpha = .841$), pleitos y armas ($\alpha = .791$), grafiti y conducta opositora desafiante ($\alpha = .796$).

Procedimiento

Tras obtener el consentimiento informado por parte de las autoridades escolares, los responsables de los grupos a los que acuden los participantes o de los padres de familia, se procedió a aplicar los instrumentos por parte de estudiantes de la licenciatura en psicología en sesiones de aproximadamente una hora. Se llevó a cabo la captura de los datos, y el análisis de los resultados se realizó con el paquete estadístico SPSS v.19, iniciando con estadísticos descriptivos, análisis de correlación, de varianza y de regresión múltiple.

Resultados

En primer lugar se presentará una descripción de la muestra y de los resultados obtenidos tanto en la escala de Conducta Disocial (ECODI) como en el Inventario de cociente emocional

Tabla 1. Medias, desviaciones típicas y asimetría de los resultados para cada una de las escalas

ESCALAS Y FACTORES	Mínimo	Máximo	Media	DT	Asimetría
ECODI					
Robo y Vandalismo	10	41	35.18	6.327	-1.582
Travesuras con malicia	6	30	20.19	5.796	-.250
Abandono escolar	2	12	8.52	2.128	-1.358
Pleitos y armas	5	27	18.62	4.733	-.523
Grafiti	3	15	11.56	3.403	-.856
Conducta Opositora	3	15	9.58	3.464	-.092
Total	31	139	103.65	20.069	-.668

EQ-i YV					
Intrapersonal	1	4	2.53	0.617	.057
Interpersonal	1	4	3.11	0.476	-.436
Manejo de Estrés	1	4	2.61	0.42	-.091
Adaptabilidad	1	4	2.91	0.524	-.211
Estado de Animo	1	4	3.29	0.51	-.906

Al aplicar los puntos de corte planteados por los autores del ECODI para poblaciones estudiantiles, encontramos que el 18% de la muestra se encuentra en riesgo de presentar conductas disociales (puntuaciones menores a 85 del total de la escala); sin embargo, al separar del grupo a aquellos estudiantes que manifestaron pertenecer a alguna pandilla o que viven en situación de albergue, los porcentajes aumentaron al 32% para esta población vulnerable y disminuyeron a 16% para el resto de la muestra. Al realizar un análisis de la varianza (ANOVA) encontramos una diferencia estadísticamente significativa entre los dos grupos $F(1,468) = 32,211$ $p < .001$.

Así mismo, al realizar un análisis de la varianza por género, encontramos también diferencias estadísticamente significativas; los hombres presentan mayor tendencia a las conductas disociales, específicamente en las escalas que miden robo y vandalismo $F(1,467) = 36,919$ $p < .001$, travesuras con malicia $F(1,467) = 6.304$ $p < .05$, pleitos y armas $F(1,467) = 36,845$ $p < .001$, realización de grafiti $F(1,468) = 19,357$ $p < .001$, no así en las que evalúan abandono escolar y conducta opositora. En contraparte, en

cuanto a las competencias socioemocionales, las mujeres puntuaron significativamente más alto en las competencias interpersonales $F(1,469) = 15,886$ $p < .001$.

Otro de los elementos que se consideró para comparar las medias, fue la variable emergente que resultó en el análisis de los datos sociodemográficos de la muestra con relación a aquellos adolescentes que reportaron no tener figura paterna. Al compararlos con el resto de la muestra, resultaron ligeras, pero significativas diferencias en los factores de travesuras con malicia $F(1,468) = 4,518$ $p < .05$., pleitos y armas $F(1,468) = 4,643$ $p < .05$ y en conducta opositora $F(1,469) = 4,107$ $p < .05$, encontrando que los adolescentes que si contaban con un padre, resultaron con puntuaciones más altas, recordando que menores puntuaciones indican mayor riesgo de conductas disociales.

En la tabla 2, se presentan los resultados del análisis de correlación realizado con el propósito de verificar la asociación entre las competencias socioemocionales y las conductas disociales.

Tabla 2. Correlaciones entre las competencias socioemocionales y las conductas disociales.

EQ-i YV / ECODI	Competencias Intrapersonales	Competencias Interpersonales	Manejo del estrés	Adaptabilidad	Estado de ánimo
Robo y Vandalismo	.102*	.249**	.237**	.140*	.252**
Travesuras con malicia	.119**	.160**	.348**	.034	.147*
Abandono escolar	.148**	.246**	.238**	.223**	.320**
Pleitos y armas	.120**	.248**	.347**	.105*	.243**
Grafiti	.044	.118*	.183**	.036	.088
Conducta	.131**	.120*	.242**	-.015	.098*
Total	.141**	.250**	.355**	.106*	.245**

** p <.01, * p <.05

Así mismo, se correlacionaron las variables de tipo sociodemográfico con las conductas disociales (Tabla 3), encontrando que el número de hermanos fue la variable con mayores índices de correlación (en este caso relaciones negativas), seguida de la

edad y el nivel de escolaridad del padre. Es importante recordar que las puntuaciones del ECODI- 27, son inversas, es decir, a mayor puntuación menor involucración en conductas disociales.

Tabla 3. Correlación entre las conductas disociales y variables sociodemográficas

ECODI	Edad	Escolaridad del Padre	Escolaridad de la madre	Número de hermanos
Robo y Vandalismo	.156**	.096*	.041	-.225**
Travesuras con malicia	.066	.091*	.037	-.103*
Abandono escolar	.115*	.103*	.092*	-.229**
Pleitos y armas	.148**	.167**	.114*	-.222**
Grafiti	.092*	.117*	.073	-.162**
Conducta Oposicionista	-.052	.006	-.037	-.024
Total	.122**	.127*	.066	-.209**

** p <.01, * p <.05

Finalmente y con la intención de corroborar la hipótesis expuesta en este trabajo, se realizó un análisis de regresión múltiple en el que se incluyeron las competencias para el manejo del estrés y las competencias

interpersonales en los dos primeros pasos, para finalmente introducir la variable de número de hermanos. El resumen del modelo se muestra en la Tabla 4.

Tabla 4. Análisis de regresión múltiple con el total de las conductas disociales como variable dependiente.

	F	β	p	R2	ΔR^2
Paso 1				.126**	
Manejo del estrés	67,538**	,355	.000		
Paso 2				.173**	.046
Competencias Interpersonales	48,641**	,216	.000		
Paso 3				.210**	.038
Número de hermanos	41,306**	-.194	.000		

* p<.01 ** p<.001

Como podemos observar el manejo del estrés presenta una validez predictiva del 12.6%, mientras que las competencias interpersonales (que incluye la noción de empatía), aportan un 4.6% y el número de hermanos un 3.8% ante la presencia de conductas disociales.

Discusión

El objetivo de este trabajo fue primero identificar la relación entre las competencias socioemocionales y algunas variables sociodemográficas en la incidencia de conductas disociales. Al respecto, encontramos una alta incidencia de adolescentes en riesgo de involucrarse en conductas antisociales respecto a otros estudios revisados, pero coincidiendo con otros autores (Moral & Pacheco, 2011; Arce et al., 2011) sobre las diferencias estadísticamente significativas que se encuentran en los adolescentes que están inmersos en situaciones de vulnerabilidad social (por ejemplo, la pertenencia a pandillas o adolescentes que han estado en situación de calle) y propio de zonas urbanas (APA, 2000). Por otro lado, también pudimos verificar la mayor prevalencia de conductas disociales en la población masculina, la cual incurre con mayor frecuencia en robos, peleas, vandalismo y

problemas de disciplina escolar y confrontación. Así mismo, en la medida en que el adolescente va desarrollando más fuerza física, aptitudes cognoscitivas y madurez sexual, aumenta el riesgo de presentar este tipo de conductas (APA, 2000).

Al continuar el análisis de la relación con las variables sociodemográficas, encontramos también una relación significativa entre la escolaridad del padre y el número de hermanos. Cabe destacar al respecto que esta última variable puede estar asociada a otras no consideradas en este estudio como el estatus socioeconómico, la mayor jerarquización de los procesos educativos al interior de la familia, la presencia de hacinamiento en el hogar o una menor supervisión por parte de los padres. Así mismo, subrayamos la importancia de la presencia de una figura paterna, ya que la falta de esta se asoció también a un mayor riesgo de involucrarse en conductas desajustadas.

Encontramos correlaciones significativas entre las conductas de desajuste social y gran parte de las competencias emocionales consideradas en este estudio, entre las que destacan las competencias interpersonales, el manejo del estrés y del estado de ánimo; por lo que podemos afirmar que las habilidades emocionales

que favorecen la consideración por los demás y la calidad de las relaciones interpersonales se constituyen como un factor protector en la etapa de transición de la niñez a la vida adulta; al respecto, coincidimos con estudios como los de Arce et al. (2011), Moral y Ortiz (2011), Rabazo (1999) y VanDer (2011).

Para finalizar, queremos insistir en que las conductas disociales son un fenómeno complejo en el que están involucrados diversos factores; no obstante, la posibilidad de abordarlo desde los factores protectores y no sólo desde las posibles

causalidades, permite plantear estrategias de prevención desde el ámbito educativo, donde el establecimiento de programas orientados a fortalecer a los individuos (desde etapas tempranas) y a proveerlos de herramientas para identificar, comprender y manejar las emociones propias y las de los demás, así como para desarrollar estrategias que les permitan la adecuada resolución de los conflictos y el logro de sus metas y objetivos, genere paulatinamente atmósferas basadas en la convivencia pacífica entre individuos y un mejor bienestar psicológico y social.

Referencias

- Alarcón, P., Vinet, E. & Salvo, S. (2005). Estilos de personalidad y desadaptación social durante la adolescencia. *Psyche* 14(1), 3-16.
- American Psychiatry Association (APA) (2002). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*, 4ta edición, texto revisado. Barcelona: Masson.
- Arce, R., Fariña, F. & Vázquez, M. (2011). Grado de competencia social y comportamientos antisociales, delictivos y no delictivos en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(3), 473-486.
- Bar-On, R. (1997). *The Bar On Emotional Quotient Inventory (EQ-i). A Test of emotional intelligence*. Toronto: Multi Health Systems.
- Bar-On, R. & Parker, J. (2000). *Emotional Quotient Inventory: Youth version technical manual*. Toronto: Multi Health Systems.
- Bella, M., Fernández, R. & Willington, J. (2010). Intento de suicidio en niños y adolescentes: depresión y trastorno de conducta disocial como patologías más frecuentes. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 108(2), 124-129.
- Caraveo, J., Colmenares, E. & Martínez, N. (2002). Síntomas, percepción y demanda de atención en salud mental en niños y adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 44(6), 492-498.
- Díaz, F., Prados, M., & Ruiz, M. (2004). Relación entre las conductas de intimidación, depresión e ideación suicida en adolescentes. Resultados preliminares. *Revista de Psiquiatría y Psicología del niño y del adolescente*, 4(1), 10-19.
- Ferrándiz, C., Hernández, D., Berjemo, R., Ferrando, M. & Prieto, M. (En prensa). La inteligencia emocional y social en la niñez y adolescencia: validación de un instrumento para su medida en lengua castellana. *Revista de Psicodidáctica* (Universidad del País Vasco). Recuperado el 10 de febrero de 2012 de <http://www.ehu.es/ojs/index.php/psicodidactica/article/view/2814/4022>.
- Juárez, F., Medina-Mora M., Berenzon, S., Villatoro, J., Carreño, S., López, E., Galván, J. & Rojas, E. (1998). Antisocial behavior: It's relations to selected sociodemographic variables and alcohol and drugs use among mexican students. *Substance use and misuse*, 33(7), 1437-1459.
- Moral, J. & Ortiz, H. (2011). Un modelo predictivo de conducta disocial por análisis de senderos. *Anuario de Psicología Jurídica*, 21, 27-40.
- Moral, J. & Pacheco, M. (2011). Desarrollo de una escala de conducta disocial en México. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), 199-221.
- Pacheco, M. & Moral, J. (2010). Distribución, punto de corte y validez de la Escala de conducta disocial. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 7(18), 7- 16.

- Pineda, D. & Puerta, I. (2001). Prevalencia del trastorno disocial de la conducta en adolescentes usando un cuestionario de diagnóstico epidemiológico. *Revista de Neurología*, 32(7), 612-618.
- Quiroz, N., Villatoro, J., Juárez, F., Gutiérrez, M., Amador, N. y Medina-Mora, M. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud Mental*, 30(4), 47- 54.
- Rabazo, M. (1999). *Integración familiar, competencia socio-escolar y comportamiento disocial en adolescentes*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Extremadura. España.
- Rodrigo, C., Rajapakse, S. & Jayananda, G. (2010). The “antisocial” person: an insight in to biology, classification and current evidence on treatment. *Annals of general Psychiatry*, 9(31), 1-12.
- Rosenman, S. & Rodgers, B. (2006). Childhood adversity and adult personality. Australian and New Zealand. *Journal of Psychiatry*, 40(5), 482-490.
- Salazar, J., Torres, T., Reynaldos, C., Figueroa, N. & Araiza, A. (2011). Factores Asociados a la delincuencia en adolescentes de Guadalajara, Jalisco. *Papeles de Población*, 17(68), 103-126.
- VanDer, P. (2011). A school based socioemotional program as a strategy against crime and violence. *Tydskrif vir Geesteswetenskappe*, 51 (3), 388-402.
- Vieno, A., Nation, M., Pastore, M. & Santinello, M. (2009). Parenting and antisocial behavior: A model of the relationship between adolescent self disclosure, parental closeness, parental control and adolescent antisocial behavior. *Developmental Psychology*, 45(6), 1509-1519.
- Weber, T., Sommer, M., Hajak, G. & Müller, J. (2004). Emotional processing in patients with a dissocial personality disorder subtype “Psychopathy” according to PCL-R. *Psychiatrische Praxis*, 31(Supl 1), S68-9.

Recibido: Febrero 15-2012 Revisado: Mayo 16-2011 Aceptado: Mayo 21-2012